

IN MEMORIAM MÁXIMO GARCÍA FERNÁNDEZ

Alberto MARCOS MARTÍN 

Universidad de Valladolid
alberto.marcos.martin@uva.es

El pasado 21 de febrero de 2025 falleció en Valladolid Máximo García Fernández, «Maxi», querido amigo y compañero, hombre alegre y generoso, y gran historiador. Había nacido en 1962 en Camporredondo de Alba, pequeño pueblo del norte palentino situado al pie de la imponente mole del Espigüete, donde por entonces su padre ejercía de maestro, una circunstancia —la del lugar de su naturaleza— decisiva, a mi parecer, en la conformación de su carácter y personalidad. Todavía no había cumplido los 63 años.

Como muchos jóvenes de aquellas zonas rurales de la provincia de Palencia, Máximo García Fernández hizo sus estudios de secundaria en el Colegio Seminario «San Francisco Javier» de Misioneros Combonianos (Saldaña, Palencia), hoy abandonado. En la Universidad de Valladolid cursó luego la carrera de Geografía e Historia, que englobaba entonces distintas especialidades, siendo la de Historia Moderna la escogida por él, y en ella se doctoró en 1993. La de Valladolid fue también la universidad en la que Máximo desarrolló su carrera docente e investigadora, que culminó en 2011 con la obtención por oposición de una cátedra de Historia Moderna. Algunas estancias breves en otras universidades y centros de investigación nacionales y extranjeros le permitieron completar su formación, a la vez que desarrollar una colaboración estrecha y fructífera con los profesores y alumnos de dichos centros, actividad de la que siempre se mostró muy orgulloso. Miembro del Instituto Universitario de Historia «Simancas» desde su creación, Máximo García Fernández era también uno de los investigadores integrantes del Grupo de Investigación Reconocido sobre «Familia, cultura material y formas de poder en la España Moderna» de la Universidad de Valladolid.

Las primeras publicaciones de Máximo García Fernández datan de 1988, y tienen que ver con el tema de la que fue su tesina de licenciatura titulada «La economía



Prof. Dr. D. Máximo García Fernández

de la vida y de la muerte en el Valladolid de la Ilustración. Estudio de mentalidades colectivas», leída en 1987. Ese mundo denso y complejo de las actitudes mentales ante la muerte y el más allá, en unos tiempos como los de la Edad Moderna, en los que la existencia terrenal se hallaba subordinada al señorío indiscutible de la muerte, siguió orientando en los años siguientes las investigaciones de Máximo, las mismas que desembocaron en la realización, bajo la experta dirección de Teófanés Egido, de su tesis doctoral, defendida en julio de 1993 bajo el título de «Los castellanos, la muerte y el más allá en el Antiguo Régimen. Religiosidad, actitudes colectivas y comportamientos económicos».

Es decir, Máximo García Fernández fue uno de esos historiadores españoles que, en los años ochenta y noventa del siglo pasado, siguiendo modelos metodológicos franceses (Ariés, Vovelle, Lebrun, Croix) e italianos (Colapietra, Gaudioso) más que anglosajones, hicieron de la muerte y de todo a lo que la muerte rodeaba el motivo principal de sus preocupaciones historiográficas. De su tesis salieron dos excelentes monografías: *Herencia y patrimonio familiar en la Castilla del Antiguo Régimen (1650-1834). Efectos económicos de la muerte y la partición de bienes* (Valladolid, Publicaciones Universidad de Valladolid, 1995), en la que abordaba, en el tiempo largo y para el ámbito castellano de los alrededores de Valladolid y su núcleo urbano, las «vertientes socioeconómicas de la muerte», y entre ellas, con especial atención, las fórmulas de transmisión de la herencia y los modos de reparto de los patrimonios domésticos; y *Los castellanos y la muerte. Religiosidad y comportamientos colectivos en el Antiguo Régimen* (Valladolid, Junta de Castilla y León, 1996), en la que se ocupaba preferentemente del análisis de las actitudes y los comportamientos de la población ante la muerte, siempre a partir de una base documental amplia (y no limitada a los testamentos) y desde la medición previa de aquello —el sentimiento de la muerte, o sea, la muerte vivida y sentida por gentes y sectores sociales diversos— que por su propia naturaleza inmaterial se presentaba en principio como algo inasible e imposible de mensurar históricamente.

Ambas obras supusieron una importante contribución a esa parcela, tan concurrida entonces, de la historia de las mentalidades, pero también de la historia de la familia, el parentesco y la transmisión de la herencia, e hicieron de Máximo García Fernández un autor de referencia en tales materias. A dicha línea de investigación, que nunca abandonó del todo, como ponen de patente diversos trabajos publicados en los años siguientes en forma de artículos, capítulos de libro o aportaciones a congresos, siguieron otras que, abriéndose a nuevas temáticas, mantendrían, empero, una estrecha relación de continuidad con aquella primera. Era lo que cabía esperar de un historiador que, desde sus primeros pasos en el oficio, había estado trabajando con fuentes documentales como los protocolos notariales, unas fuentes que, a su carácter masivo, sumaban la ventaja de mostrar con fidelidad la realidad de las relaciones intra e interfamiliares y de traducir con exactitud el discurso de lo

cotidiano, y de las que se podía sacar evidente provecho de cara a hacer Historia Social en el sentido más pleno de la expresión.

Testamentos, inventarios de bienes, cuentas de testamentaría, particiones de bienes, capitulaciones matrimoniales, dotes y arras matrimoniales, prohibiciones, tutelas, pupilajes, cartas de aprendizaje, etc., reunidos por cientos, por millares y tratados con la perseverancia y finura metodológica que requieren, permitieron, en efecto, a Máximo García Fernández adentrarse en el mundo de la artesanía y los oficios, de los gremios y los aprendices; estudiar ciertas expresiones de la religiosidad colectiva hondamente arraigadas en la población como el culto a los santos, las celebraciones de las Cruces de Mayo o las solidaridades cofradieras; acercarse a la realidad de la alfabetización y de los lectores, de la afectividad y de los sentimientos familiares... Y sobre todo le condujeron directamente al estudio de las dos cuestiones que más le han ocupado en los últimos años de su vida: la de la cultura material, pautas y niveles de consumo, por un lado, y, por otro, la de la juventud como una de esas «edades del hombre» (con sus fases de formación, tutela, camino de la madurez adulta y en vías de civilización) a la que la historiografía, más atenta a otras etapas vitales, no había prestado hasta ahora la debida atención. Su precioso libro *Los caminos de la juventud en la Castilla moderna. Menores, huérfanos y tutores* (Madrid, Sílex, 2019) ha venido a llenar en buena medida ese vacío.

No pretendo referirme aquí a las numerosas aportaciones de Máximo García Fernández a estas últimas temáticas que, por otra parte, se aproximan al centenar. Tiempo habrá de hacerlo en otro lugar. Sí quisiera destacar que en el trabajo realizado siempre estuvo acompañado. Aunar voluntades, buscar y reunir colaboradores, apoyar a jóvenes historiadores y generar sinergias multiplicadoras, fueron, de hecho, aspiraciones constantes de su quehacer, las más de las veces logradas. Bastaría recordar a este respecto algunos de los proyectos de investigación que dirigió solo o conjuntamente con otros colegas (Juan Manuel Bartolomé Bartolomé, José Pablo Blanco Carrasco), en los que congregaba a un número amplio de investigadores de todas las edades y cuyos títulos son bien reveladores del sentido y la naturaleza de sus preocupaciones historiográficas¹. Pero lo mismo podríamos decir en relación con los congresos y seminarios que, en número igualmente crecido, organizó sobre dichas materias, asistido generalmente en la tarea por algún colega (además de los citados, Bartolomé Bartolomé y Blanco Carrasco, por José María Imízcoz, Francisco

1. «Cultura material, consumo, moda e identidades sociales. Mujer, vestido y apariencia en Castilla y León durante el Antiguo Régimen, XVI-XIX» (2008-2010); «Familia, identidad social, transmisión hereditaria y cultura material. Patrimonios, consumos y apariencias en la Castilla interior, 1600-1850» (2011-2013); «Civilización, juventud y cultura material e inmaterial. Familia e identidad social. Demandas y apariencias en la Castilla interior, 1500-1850» (2014-2017); «Familias, cultura material, apariencia social y civilización: identidades y representaciones en el interior peninsular» (1500-1850) (2018-2020).

J. Lorenzo Pinar, Antonio Irigoyen López o María Ángeles Sobaler Seco); en los monográficos preparados para distintas revistas², o en los libros colectivos editados, ya fuese en solitario o en colaboración con otros compañeros³, que recogían precisamente los resultados de algunos de esos congresos y reuniones.

Máximo García Fernández impartió docencia en la Universidad de Valladolid ininterrumpidamente desde 1989. Le gustaban las clases y fue un buen docente. Sucesivas promociones de estudiantes pueden dar fe de ello. A menudo prolongaba esa actividad, fuera de las aulas, en las tutorías con sus alumnos o en la dirección de trabajos de Doctorado y Máster; o la dirigía hacia los mayores que se matriculaban en los cursos de extensión universitaria que solía organizar todos los años dentro de la programación de la *Universidad Permanente Millán Santos* de la propia Universidad de Valladolid. La dirección meticulosa y atenta de tesis doctorales le ocupó asimismo en muchos momentos de su carrera obteniendo de ella excelentes resultados: siete pudo ver presentadas en vida, otras cinco andaban en distintas fases de realización cuando falleció.

Siempre desprendido, Máximo García Fernández nunca escatimó esfuerzos a la hora de emplearse en otras tareas académicas y de gestión. A dos de ellas se entregó

2. «Escenarios castellanos y europeos: espacios domésticos y apariencias urbanas y rurales (XVI-XVIII)», en *Tiempos Modernos. Revista electrónica de Historia Moderna*, 8, 32, 2016/1; «Consumos de apariencia en la Castilla Moderna», en *Estudios Humanísticos. Historia*, 15, 2016; «Nuevas fronteras para la historia social. La historia de los jóvenes y la juventud en España durante la Edad Moderna», *Magallanica: Revista de Historia Moderna*, 10, 19, 2023 (con José Pablo Blanco Carrasco y Elena Paoletti Ávila); e «Identidad, familia y pautas de civilización en la España Moderna: herencias en transformación», *Studia Historica. Historia Moderna*, 46, 1, 2024 (con Antonio Irigoyen López).

3. Máximo García Fernández e Isabel dos Guimaraes Sá (dirs.), *Portas adentro: comer, vestir e habitar na Península Ibérica (Séculos XVI-XVIII)*, Coimbra-Valladolid, Universidade de Coimbra-Universidad de Valladolid, 2010; Juan Manuel Bartolomé Bartolomé y Máximo García Fernández (dirs.), *Apariencias contrastadas: contraste de apariencia. Cultura material y consumos de Antiguo Régimen*, León, Publicaciones Universidad de León, 2012; Máximo García Fernández (dir.), *Cultura material y vida cotidiana moderna: Escenarios*, Madrid, Sílex, 2013; José Pablo Blanco Carrasco, Máximo García Fernández y Fernanda Olival (coords.), *Jóvenes y juventud en los espacios ibéricos durante el Antiguo Régimen. Vidas en construcción*, Lisboa, Edições Colibri-CIDEHUS, 2019; José M^a Imícoz Beunza, Máximo García Fernández y Javier Esteban Ochoa de Eribe (coords.), *Procesos de civilización: culturas de élites, culturas populares. Una historia de contrastes y tensiones (siglos XVI-XIX)*, Vitoria, UPV-EHU, 2019; Máximo García Fernández, Juan Manuel Bartolomé Bartolomé y M^a Ángeles Sobaler Seco (eds.), *Modelos culturales en femenino. XVI-XVIII*, Madrid, Sílex, 2019; Máximo García Fernández, Francisco J. Lorenzo Pinar y M^a Ángeles Sobaler Seco (coords.), *Jóvenes preparados para la madurez (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Sílex, 2023; Máximo García Fernández, Javier Esteban Ochoa de Eribe y José Pablo Blanco Carrasco (coords.), *Modelos de vida: Procesos de civilización y emergencia del yo a finales del Antiguo Régimen*, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha-Trea, 2025.

con particular denuedo, y le satisficieron sobremanera. Ahí queda, sin ir más lejos, su trabajo dentro del patronato de la Fundación Española de Historia Moderna, al que se incorporó en 2016 como vocal, y del que fue elegido en 2021 como vicepresidente primero, cargo que ostentaba actualmente. Antes, en julio de 2015, había organizado en Valladolid el III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna, por encomienda de la misma Fundación, actividad que completaría al año siguiente con la preparación de la edición *online* del libro *Familia, cultura material y formas de poder en la España Moderna* (Madrid, FEHM, 2016), en el que se juntaron las ponencias y comunicaciones presentadas a la referida reunión. Y ahí está, en fin, la labor desplegada desde 2017 como director de la revista *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, de la que anteriormente había sido secretario-editor. Quienes sepan lo que cuesta en los momentos actuales llevar y mantener una revista como *Investigaciones Históricas*, nacida en su día como vehículo de expresión científica de un Departamento, estarán también en condiciones de valorar como se merece un trabajo que, lamentablemente, rara vez reporta algún rédito a quien lo realiza.

Máximo García Fernández nos ha dejado. Se ha ido a hurtadillas, sin que hasta el final sus compañeros y amigos tuviésemos verdadera conciencia de la gravedad de su enfermedad. No quería decírnoslo «por no molestar»; tampoco nos lo queríamos creer. Hemos perdido a un amigo, a un compañero fiel, a un historiador prestigioso, solo unos meses después de otra pérdida, la de su maestro, la del maestro de todos, Teófanés Egido, con quien se habrá vuelto a encontrar. El dolor que nos produce su ausencia se ve amortiguado, no obstante, por la alegría de haber coincidido con él durante toda su vida académica y haber compartido juntos tantas cosas. Los que le conocimos le recordaremos siempre.